

# HISTORIAS Y LEYENDAS EN TORNO A LOS ÁRBOLES SINGULARES DE LA PROVINCIA DE BURGOS

CÉSAR JAVIER PALACIOS PALOMAR

## OBJETIVOS DEL PRESENTE ESTUDIO

El propósito de nuestro trabajo fue el de profundizar en la tradicional veneración que se ha rendido a una serie ejemplares arbóreos concretos en un espacio geográfico determinado, la provincia de Burgos. Las relaciones del hombre con la Naturaleza han quedado a menudo simbolizadas en la figura del árbol como fuente de vida, fertilidad, alimento, calor, cobijo y remedio contra las enfermedades. Por esta razón fue tan rápidamente convertido en un objeto mágico-religioso, en un ser de culto. Esta dendrolatía no hay que pensarla en el aspecto exclusivo de un olvidado culto religioso, sino evolucionada a lo largo de los siglos, prácticamente difuminada en torno a mitos, leyendas y tradiciones. Como aspecto globalizador, también hemos prestado atención a ejemplares que, si bien no tienen tanta importancia etnográfica, sí por lo menos destacan del resto de los de su especie, ya sea por su edad, dimensiones excepcionales o haber sido testigos directos de hechos históricos. Todos siguen provocando una admiración entre nosotros. Por ello muchos pueblos les han dado desde antiguo un importante valor simbólico e incluso les han llegado a asignar en numerosas ocasiones un nombre propio, diferenciándoles de esta manera de los otros especímenes.

## MÉTODO DE TRABAJO

### *1. Realización de un catálogo de árboles singulares*

El principal problema con el que nos encontramos al comenzar nuestro trabajo fue la inexistencia de un catálogo de árboles singulares o notables de Burgos, base para poder luego seleccionar los más interesantes y profundizar en su historia. Frente al gran número de estos trabajos realizado en toda España, Castilla y León presen-

ta una gran carencia. Tan sólo por iniciativa de la Asociación Soriana para la Defensa y Estudio de la Naturaleza (ASDEN), en 1991 la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León publicó el catálogo soriano realizado por dichos naturalistas<sup>1</sup>. Más tarde, el periódico «*La Crónica 16 de León*» ha promovido la edición en fichas de un catálogo leonés<sup>2</sup>, mientras que la Caja de Ahorros de Segovia premió con su publicación el catálogo segoviano hecho a título individual por tres naturalistas<sup>3</sup>. Uno de ellos, Elías Araúzo, editó recientemente un catálogo centrado en la comarca burgalesa de la Ribera del Duero, llenando de esta manera una parte del importante hueco existente en Burgos.

Este tipo de catalogaciones, aunque necesarias, son en su mayoría meras relaciones cartográficas donde, junto a la localización del árbol, se incluye una ficha técnica con su clasificación taxonómica y sus dimensiones. Como mucho, en unas pocas líneas se indican las posibles razones históricas o costumbristas que pueden completar tal singularidad. Y en este último caso, dicha información no sigue nunca unos mínimos criterios científicos de recopilación metodológica, tales como la realización de entrevistas y posterior transcripción escrupulosa, citando en todos los casos los nombres y edades de los informantes.

Esta carencia ha sido cubierta por nosotros para el caso burgalés, lo que no ha ido en detrimento de la realización de un censo exhaustivo de grandes ejemplares arbóreos provinciales. Para ello, además del trabajo de Araúzo para la Ribera del Duero, fue necesario consultar a guardas forestales, ganaderos, alcaldes, naturalistas y miembros de asociaciones de excursionismo, caza y pesca que, por su buen conocimiento del territorio, nos facilitaron mucha de la información recogida. Por otro lado contábamos con nuestra experiencia personal, pues en los últimos años hemos puesto especial atención en la búsqueda de árboles singulares, al participar primero en el catálogo provincial promovido por el Grupo Naturalista CIE y, más tarde, haber iniciado una serie de reportajes sobre este tipo de gigantes arbóreos en las publicaciones nacionales *Claro* y *El País Semanal*, entre los que hemos incluido algunos ejemplares burgaleses.

Como ocurre con este tipo de trabajos, el catálogo resultante no puede ser considerado como definitivo. Es una relación abierta, que esperamos poder incrementar con el paso de los años, la ayuda de los burgaleses y la mejora del conocimiento respecto a estos árboles monumentales.

Gracias a todo ello hemos podido concluir un importante catálogo de este tipo de árboles, actualmente inexistente en Burgos. Pero lo que es más importante, esto ha permitido recuperar toda la rica tradición legendaria, costumbrista y hasta supersti-

<sup>1</sup> ASOCIACIÓN SORIANA PARA LA DEFENSA Y ESTUDIO DE LA NATURALEZA: *Catálogo de árboles notables. Provincia de Soria*. Dirigido por Carlos Molina. Biblioteca de Educación Ambiental. Serie B, núm. 18. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León. Soria, 1991.

<sup>2</sup> GARCÍA, A., JUÁREZ, P. y MARTÍNEZ, C.: *Árboles singulares de la provincia de León*. La Crónica 16 de León. León, 1995.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ HERRERA, P., ARAÚZO BRIONES, E. y LÓPEZ SÁIZ, R.: *Catálogo de árboles notables de la provincia de Segovia*. Premios del VI concurso sobre el medio ambiente. Ed. Caja Segovia. Segovia, 1995.

ciosa desarrollada alrededor de estos auténticos gigantes vegetales, cuya mera presencia era hasta el momento, y en su mayor parte, desconocida incluso para las administraciones regional y provincial.

## 2. Encuestas y entrevistas

Una vez realizado el necesario catálogo de este tipo de ejemplares, hicimos una selección de los más singulares que conforma la segunda parte de nuestro trabajo. En ella consideramos tanto o más importante la tradición oral como la documentación escrita referida a estos ejemplares. Así, el mayor esfuerzo se dirigió a la búsqueda de buenos informantes, con los que mantuvimos largas entrevistas. Buscamos preferentemente personas de avanzada edad, herederas indiscutibles de una riquísima tradición oral y conocedoras de un gran número de anécdotas. Manteniendo la metodología habitual, la totalidad de estas encuestas fue grabada y sus cintas clasificadas, transcritas y conservadas en nuestra fonoteca particular como los importantes documentos sonoros que son. Porque aprovechando este tipo de material, los antropólogos y etnógrafos podremos seguir explotando tan desconocido filón cultural, incluso después de que sus mantenedores, muchos de ellos ancianos dotados de una extraordinaria memoria en la que atesoran una importante acervo cultural, fallezcan, y con ellos se pierda toda esa rica historia secular.

Las explicaciones de nuestros informantes las hemos reproducido tal y como nos las contaron, sin modificar ni una palabra, pues aunque ello le reste en agilidad de lectura, se ha ganado en rigor científico. Igualmente hemos respetado las formas locales de habla, incluidos los errores gramaticales, pues así es como se han contado siempre y se cuentan todavía ahora estas tradiciones orales. \*

Como nuestro trabajo pretende ser antropológico y no botánico, también prestamos atención a otros árboles famosos pero ya desaparecidos, como fueron El Monín de Burgos o la olma de Riocavado de la Sierra, pues para nosotros sus leyendas e historias son tan importantes como las de los ejemplares vivos.

Por otro lado, hemos profundizado en la búsqueda de bibliografía más o menos especializada donde encontrar referencias escritas a costumbres y tradiciones relacionadas con tales árboles. Ello ha incluido la investigación en fondos documentales de archivos burgaleses como el Diocesano, el Histórico Provincial, el del monasterio de Santo Domingo de Silos, e incluso de otros como el Histórico Nacional de Madrid.

## 3. Principales datos consignados

Todos los ejemplares que estudiamos fueron fotografiados y medidos, además de localizados con exactitud en mapas del Servicio Cartográfico Nacional de escala 1:50.000. Los datos se registraron en fichas realizadas para tal fin, una por ejemplar, donde se incluyeron siete campos diferentes.

En primer lugar, su clasificación botánica: nombre científico (género y especie), nombre popular y nombre propio –de existir– con el que es conocido.

En segundo lugar su localización: localidad, municipio al que pertenece, término o paraje donde está situado y altitud sobre el nivel del mar.

En tercer lugar sus dimensiones, para lo que seguimos el método más utilizado en España: Altura desde la base a la rama más alta, perímetro del tronco a la altura del pecho (establecido a 1,30 metros) y anchura máxima de la copa.

En cuarto lugar su edad aproximada y, por lo tanto, meramente indicativa, aunque muy ilustrativa respecto a la antigüedad de muchos de estos ejemplares.

En quinto lugar su localización, con indicación exacta de cómo llegar al árbol, aunque con la advertencia de que al encontrarse algunos inmersos dentro de una masa forestal amplia, puede resultar prácticamente imposible hacerlo con detalle, siendo en esos casos aconsejable el hacerse acompañar por algún vecino.

En sexto lugar su estado fitosanitario, centrado principalmente en si es bueno o si se aprecia algún tipo de enfermedad o ataque de insectos. También se registra si tiene ramas podadas, cortadas, ha sufrido incendios o le ha caído algún rayo.

Finalmente y en séptimo lugar, se hizo un resumen de los motivos principales que justifican su singularidad. Árboles autóctonos singulares por forma, belleza y/o tamaño.

Los 119 árboles singulares que hasta el momento hemos catalogado en la provincia de Burgos son una cifra más que aceptable, idéntica a la obtenida para todo el mucho más forestal País Vasco, y muy superior a los 90 ejemplares catalogados en Soria, los 69 de Segovia o los 67 de La Rioja. De todos ellos hemos seleccionado para su estudio más pormenorizado más de la mitad, aunque nuestra intención es ampliarlo hasta llegar a conocer las historias *personales* de la mayoría de los ejemplares burgaleses más monumentales e interesantes.

#### UN TRABAJO CON VOCACIÓN DIVULGADORA

Además de su vocación científica, un segundo fin de este trabajo es el de promover entre los burgaleses el interés por conservar estos árboles, preservándoles activamente entre todos de las causas de muerte no natural, facilitando en su caso su supervivencia con tratamientos tanto fitosanitarios como del paisaje. Por ello consideramos necesario publicarlo en forma de libro lo antes posible. Solamente de esta forma podremos dar a conocer su existencia a la sociedad, como una parte muy importante de nuestro patrimonio histórico-natural, tan o más singular que una ermita románica o una imagen barroca. Frente a un monumento, estos árboles muestran igual o mayor antigüedad y, lo que es más importante, son seres vivos que necesitan unos cuidados especiales. Cuando mueren, sencillamente, desaparecen.

La divulgación del conocimiento sobre los árboles singulares de una provincia o comarca contribuye además a afianzar la sensibilidad de los ciudadanos por el resto de los árboles, los bosques y la naturaleza en general, sentimientos éstos cada vez más valorados por los educadores.

#### ÁRBOLES SINGULARES DE BURGOS: RIQUEZA E IMPORTANCIA

La abundancia de este tipo de árboles singulares en la provincia de Burgos es indiscutible. Tan sólo la existencia de un ejemplar mundialmente famoso, como el ciprés

de Silos, explicaría la conveniencia de un trabajo como el que ahora nos ocupa. Un árbol mil veces fotografiado, glosado y ensalzado, pero que nunca hasta la fecha había sido estudiado por los especialistas, ni los monjes benedictinos que lo conservan habrían sido entrevistados para conocer qué tipos de leyendas e historias se conocen de él<sup>4</sup>. Pero además, y ésta ha sido la primera sorpresa, esta misma localidad burgalesa es seguramente la más rica de Europa en cuanto a la concentración de árboles singulares en su término municipal, en su mayor parte desconocidos incluso para las propias autoridades que, teóricamente, deberían de velar por su conservación. Allí puede admirarse la secuoya gigante que llegó desde Canadá dentro de una patata, la encina del Cura Merino donde una noche durmió el indómito guerrillero, un tejo bicentenario, resto vivo del jardín botánico de la botica del monasterio, el plátano tricentenario de la huerta, el arce y el tilo del estanque. E incluso la desaparecida nogala del Padre Saracha y la polémica olma de la Virgen, esta última tan venerada por la población, que el intento de ser cortada a comienzos del siglo pasado provocó un violento motín entre la población, que a punto estuvo de incendiar el monasterio benedictino. El mero estudio de los árboles silenses ofrece material suficiente para escribir un libro específico. Por no hablar del potencial turístico de estos ejemplares para una localidad volcada en el turismo como es Santo Domingo de Silos, donde la contemplación de tales especímenes sería tan interesante como la de su monasterio, murallas y casas solariegas, o la audición del famoso canto gregoriano.

Sin embargo, Silos no es un hecho aislado. Dispersos por los campos y bosques de la variada geografía burgalesa hemos localizado decenas de árboles excepcionales. Se trata por lo general de ejemplares de gran edad y belleza natural, dotados con sobresalientes dimensiones tanto en fuste como en copa. Este hecho parece ser la principal razón de haber sido excluidos hasta la fecha de cualquier aprovechamiento maderero. Pero la pregunta surge enseguida. Al principio serían ejemplares igual o más jóvenes que los circundantes. Entonces ¿por qué en un momento dado se decidió salvarlos del hacha?

En algunos casos, la razón debe buscarse en su ubicación en parajes muy apartados. Habrían pasado desapercibidos durante siglos. Otros se situarían en terrenos comunales y su aprovechamiento sería igualmente comunal, siendo muy difícil poner de acuerdo a la mayoría de los vecinos para decidir su corta. Tal es el caso de los castaños de La Parte de Sotoscueva o de los robles de muchas dehesas boyales como los de Jaramillo Quemado, Quintanapalla, Palacios de la Sierra o Monasterio de la Sierra. Caso aparte es el de los árboles mojones, como el roble de Escóbados de Arriba o la desaparecida Tres Encinas de Villoviado.

Pero la incógnita se mantiene ante los casi sacralizados árboles de las iglesias, conservados con el mismo respeto que si se tratara de una imagen venerada, como el moral de Abajas o la olma de Riocavado de la Sierra, cuya secreta longevidad estaba en los cadáveres de un legendario cementerio de los que se alimentaba. O de los históricos como el Roble Bartolo de San Pedro de Arlanza, hogar de un juvenil Fernán Gonzá-

<sup>4</sup> Los únicos trabajos a este respecto han sido los publicados por nosotros en el diario *Claro* (5/6/91, pág. 2) y *El País Semanal* (20/4/97, p. 102).

lez, o la encina juradera de Quecedo de Valdivielso, el Gernika de las Merindades. O de otros como el roble de Villamudria, cuya sola presencia revaloriza y realza en la actualidad los contenidos estéticos de su entorno, pero de la que nadie ha podido explicar hasta ahora la razón de no haber sido cortado, ni siquiera podado nunca.

#### UN EJEMPLO. LOS MORALES SAGRADOS

Un antiguo manuscrito medieval conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid sobre la vida de San Vitores, explica con detalle cómo los sarracenos decapitaron a este sacerdote en la localidad burgalesa de Quintanilla de las Dueñas:

«(...) e en aquella ora el moro cortole la cabeça, e lançó por la cortadura sangre e leche. La sangre en señal de martirio, e la leche en señal de virginitat, que siempre fue virgen e fue derramada allí la su sangre por amor de Jesucristo. E luego, en esa hora se engendró de la su sangre un moral, e luego en ese punto tovo fruto, fojas e moras, en Quintanilla de las Dueñas (...)»<sup>5</sup>.

Y añade a continuación que Dios otorgó la gracia de que

«todo ome o muger que tomase de aquellas moras de aquel moral que nasció de la su sangre, e las comiese de buen corazón e de buena voluntad desiendo el Pater Noster e el Ave María e el Credo yn Deun, que sean sanos y guaridos de quartana e de terciana, et de cutidiana desiendo una misa por padre de Sant Vitores o prometiendo de yr a la su casa».

Bastantes años después, Andrés Gutiérrez de Cerezo publicaba en 1487 su libro «Vida de San Vitores», muy inspirado en ese primer manuscrito. Un valioso incunabile impreso por Fadrique de Basilea en su taller de Burgos, el mismo que imprimió la primera edición conocida de *La Celestina*, y donde al explicar este mismo episodio relata.

«Y como la sangre se derramó sobre la tierra, nació también un moral que al momento se llenó de hojas y moras, en testimonio de lo cual queda hasta el día de hoy aquel árbol, sucediendo muchas veces que algunos que tenían mal de calenturas sanaron por su propia fe al probar el fruto, y otros haber conseguido lo mismo tomando algunas partes del tronco del mismo moral»<sup>6</sup>.

A finales del siglo XVII, un devoto levantó un muro de piedras alrededor del moral «a modo de un pequeño vergel, por evitar la cercanía de los silvestres y domésticos bru-

<sup>5</sup> HUIDOBRO, L.: «Vida de San Vitores de Cerezo». Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos. Año 24, número 91 (1945), p. 509.

<sup>6</sup> GUTIÉRREZ DE CEREZO, ANDRÉS: *Vida de San Vitores*. Fadrique de Basilea. Burgos, 1487. Edición de Mauricio Pérez de Avellaneda. Junta de Castilla y León. Madrid, 1985.

tos, que acosados del calor en estío, buscaban indecentemente la siesta e la sombra de su frondosidad opaca»<sup>7</sup>. En la actualidad, de dicha construcción no queda ni rastro.

Algo parecido ha ocurrido con el propio pueblo de Quintanilla de las Dueñas, más conocido en la comarca como Quintanilleja. De él tampoco ha quedado ni rastro. Nunca fue una localidad especialmente grande, con tan sólo 8 vecinos a finales del siglo pasado, pero con una larga historia a sus espaldas, descendiente de aquel convento de monjas, la quinta de las dueñas, y de los palacios del moro Albazahab que Alfonso VI donó al monasterio de San Millán en el año 1082.

El éxodo rural de los años 60 le empujó al abandono y hoy las ruinas invaden el caserío. Pero no las huertas de su fértil vega, donde Justo y Moisés Miera, padre e hijo, siguen aferrados a su tierra, a pesar de que hace ya 35 años que no viven en ella. Últimos receptores de la historia oral de su pueblo, gracias a su buena disposición y mejor memoria podemos hoy conocer algunos detalles más del moral de San Vitores. Porque sorprendentemente, un árbol del que ya se menciona su existencia hace cinco siglos, de claras connotaciones mágico-religiosas, todavía se conserva en perfecto estado. Pero algunas cosas han cambiado con el tiempo.

Para empezar, su número ha aumentado de uno a tres ejemplares, aunque el relato sigue siendo fiel a la vieja historia medieval. «Aquí le cortaron la cabeza los moros. La historia dice que al cortársela saltaron tres gotas de sangre y salieron tres morales», explica Justo, mientras su padre asiente y continúa el relato. «En la piedra ésa le cortaron la cabeza, y con ella en la mano se marchó predicando hasta el convento de Fresno». Moisés nos señala de esta manera el lugar exacto donde la tradición ha localizado desde antiguo el martirio, un pequeño sillar rectangular de piedra arenisca con forma de mojón situado sobre el camino y los famosos morales, en lo alto de la cuesta y a unos 50 metros de la iglesia<sup>8</sup>. Allí habría apoyado Vitores su cuello y desde él habría caído rodando su cabeza por la cuesta salpicándola de sangre y árboles. Se conoce como Peña la Cruz, perfectamente distinguible por tener grabadas en las cuatro caras sendas cruces. La orientada al sur es mucho más profunda, quizá porque pudo existir una antigua costumbre de recorrerla con los dedos, al estilo de la Puerta Santa de Santiago de Compostela. «La piedra ésa la van tirando cincuenta veces, lo que tiene que la levantamos», justifica Moisés, quien a sus 77 años maneja la azada con una asombrosa energía.

Otra virtud igualmente olvidada es el potencial curativo de sus frutos y madera. De ésta última, sólo hay una característica que conocen muchos en la comarca, como nos informa de nuevo Justo: «El árbol no arde. La madera se quema pero no hace llama. Y no es que lo digan, lo sé yo porque he hecho la prueba». Respecto a las moras, nada especial, tan sólo el recuerdo a su gran tamaño y mejor sabor. Pero como confiesa Moisés, «en los años que yo tengo nunca he oído que curasen nada».

Tan sólo un vecino de Cerezo llamado Cándido Puente nos descubre un aspecto interesante de estos árboles, su eternidad: «Esos morales no se secan nunca», ratifica convencido.

<sup>7</sup> ÁLVAREZ, ANTONIO: *Triunfo de la virtud*, p. 81.

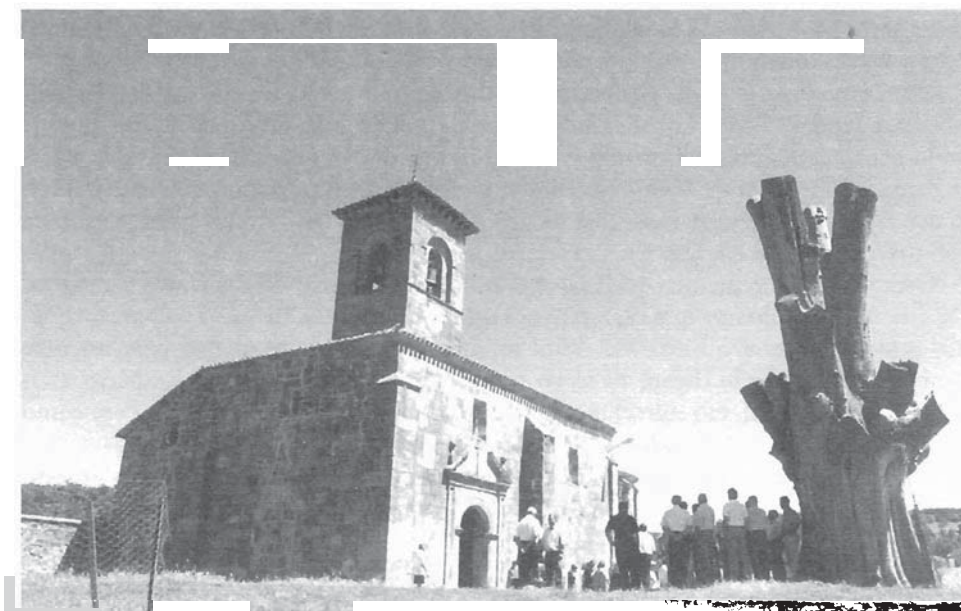
<sup>8</sup> Sus dimensiones son 0,45 x 0,30 x 0,80 metros.

Curiosamente, en la lejana población de Villoviado, a más de 100 kilómetros de distancia, existe junto a la iglesia una gigantesca morala que se considera nacida de las gotas de San Vitores, su patrón, y que habría sido transplantada en una remota época desde Quintanilla de las Dueñas hasta esta localidad de la comarca del Arlanza. Así lo asegura Basilio Peña (69 años):

«Cuentan que este moral viene de Cerezo de Río Tirón, porque allí hay cantidad de ellos. Que cuando le mataron, de cada gota salió una morera en ese pueblo, eso he oído yo contar. De allí le debieron de traer».

Seguramente por ello, este árbol siempre ha tenido una cierta aura de sacralidad, personificada en sus supuestas propiedades curativas. Manuel Peña (71 años) conserva de su madre el recuerdo de una antiquísima costumbre, utilizada por ésta para curarle las lombrices intestinales a él y a sus hermanos, como siempre se había hecho en el pueblo.

«Los tallos delgaditos del moral se cortaban en trozos, se les pasaba por la cañada un hilo y se les ponía en el cuello a los niños pequeños de un año o dos para quitárselas».



*Restos de la gran olma de Riocavado de la Sierra.  
El secreto de su longevidad estaba en que se alimentaba de un antiguo cementerio*





*Moral con casi 1.000 años de Villoviado, nacido de la sangre de San Vitores*



*Valentín Ortega posa junto al Roble de la Verruga de Jaramillo Quemado, lugar de reunión pastoril durante siglos*